

# Puntos de Referencia

EDICIÓN DIGITAL  
N° 489, septiembre 2018

MR

## Maternidad y desigualdad: ¿No hay mejor anticonceptivo que un futuro brillante?\*

**Isabel Aninat / Loreto Cox / Adolfo Fuentes**

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

La desigualdad es una de las principales discusiones en nuestro país. Con la reciente publicación de los datos de la encuesta CASEN 2017 el foco ha vuelto a caer sobre los niveles de desigualdad y el potencial impacto de ciertas reformas sobre ella. Sin embargo, hay un dato que ha pasado desapercibido, incluso en tiempos en que los temas de género se han tomado la agenda: cuántos hijos tienen las mujeres chilenas y cuándo los tienen<sup>1</sup>.

Es sabido que el número de hijos por mujer ha disminuido fuertemente en las últimas décadas: la tasa global de fecundidad (TGF) bajó desde 2,36 en 1992 a 1,69 en 2016<sup>2</sup>. Ello ha ocurrido transversalmente en las madres chilenas independiente de su nivel educacional. Incluso, como se verá a

continuación, la brecha en cantidad de hijos entre las mujeres más y menos educadas se ha acortado.

Pero existe un problema que no sólo es persistente sino que también se ha acrecentado. Usando datos de CASEN 2017 mostramos que la brecha en la edad al tener el primer hijo por nivel educacional ha aumentado. Por un lado, las mujeres con educación superior han postergado la maternidad y, por otro, las mujeres con menor nivel de educación se convierten en madres a una edad más temprana.

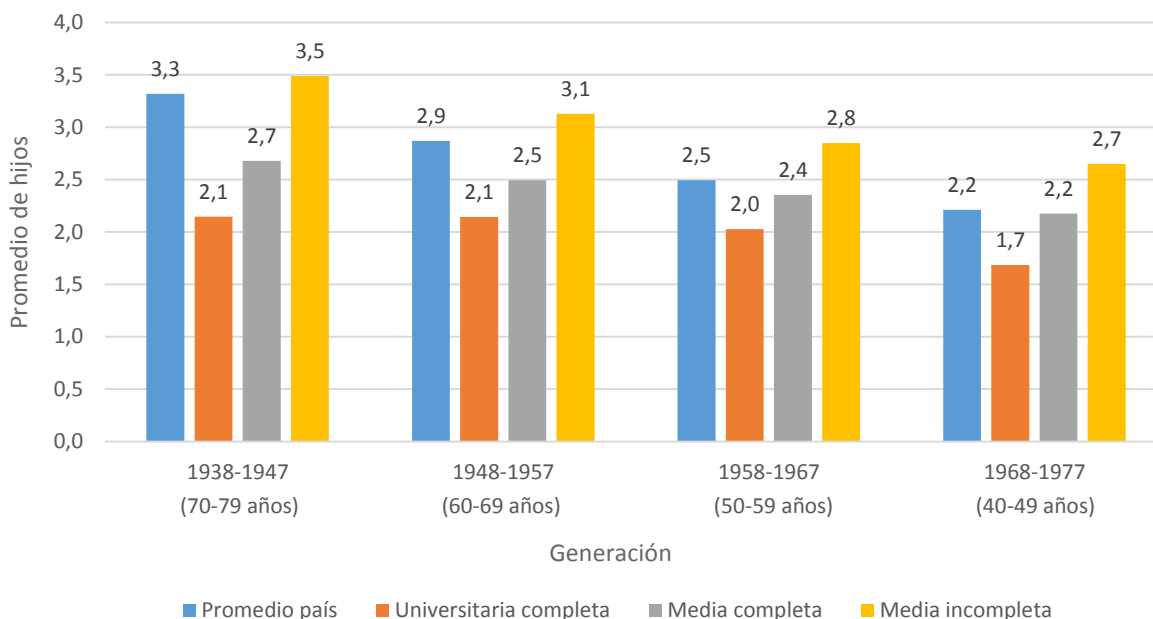
La edad en la que las mujeres chilenas tienen su primer hijo afecta de forma relevante las posibilidades de estudiar y las decisiones de trabajo, impactando los ingresos futuros y el desarrollo de su carrera laboral. Por lo tanto, la creciente desigualdad en la edad a la que se es madre es preocupante por sus efectos de largo plazo.

El documento a continuación muestra datos sobre maternidad y educación. Se analiza el número de hijos por mujer según el nivel educacional y cómo éste cambia entre generaciones. Luego se analiza la edad en que la mujer se convierte en madre por primera vez. Finalmente se presentan las potenciales

<sup>1</sup> Por supuesto, aquí y en el resto del documento, con "hijo" nos referimos genéricamente a hijo o hija.

<sup>2</sup> La TGF es el número promedio de hijos que nacerían de una mujer de una cohorte hipotética de mujeres que durante su vida fértil tuvieron sus hijos de acuerdo con las tasas de fecundidad por edad (15 a 49 años) de un determinado período de estudio y no estuvieran expuestas a riesgos de mortalidad desde el nacimiento hasta el término del período fértil. Fuente: Departamento de estadísticas y estudios de la salud (DIES), Ministerio de Salud.

\* Cita atribuida a Marian Wright Edelman.

**GRÁFICO 1** Promedio de hijos por nivel educacional. Mujeres de más de 40 años

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la encuesta CASEN 2017.

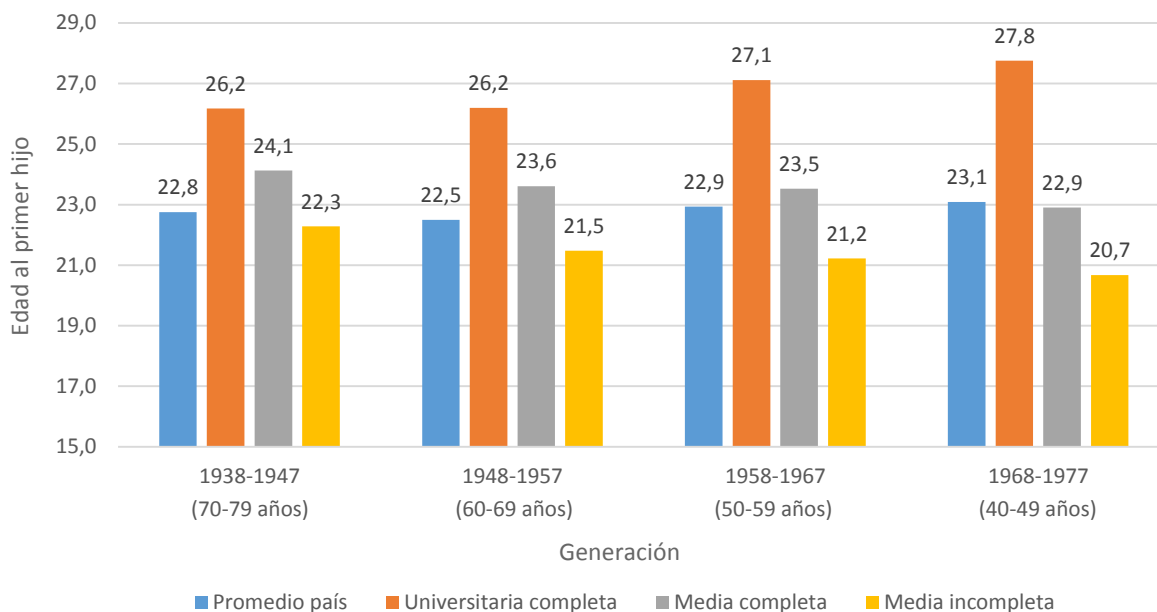
consecuencias que estos datos tienen en términos de ingresos para las madres. Como conclusión, se discuten las implicancias de política pública que se derivan del análisis, incluyendo la prevención del embarazo adolescente, medidas para la prosecución de los estudios de las madres estudiantes y políticas que promuevan la participación laboral femenina.

Todos los datos analizados en este documento vienen de la encuesta CASEN 2017 y, específicamente, se basan en las preguntas “¿Cuántos hijos nacidos vivos ha tenido usted en su vida?” y “¿Qué edad tenía usted cuando nació su primer hijo?”. Para el análisis de la cantidad de hijos y edad al tener el primer hijo, nos concentramos en las mujeres que en 2017 ya tenían más de cuarenta años, es decir, que con una alta probabilidad ya habían tenido su primer hijo<sup>3</sup>. Toda vez que hablemos de rangos de edad de las mujeres, nos referimos a las edades en 2017.

<sup>3</sup> El problema de analizar mujeres menores es que sólo se considera a las que tuvieron su primer hijo más jóvenes y se omite a las que lo harán hacia el final de su edad reproductiva, introduciendo un sesgo en los cálculos de edad promedio al tener el primer hijo.

## 1 / Maternidad y educación

Es sabido que la cantidad de hijos por mujer ha caído fuertemente en las últimas décadas. Los datos del Gráfico 1 muestran que si comparamos a las mujeres que están en sus cuarenta con las que están en sus setenta, la cantidad de hijos promedio es de 2,2 vs 3,3, es decir, 1,1 hijos menos. Pero lo interesante, y menos comentado, es que la brecha en la cantidad de hijos entre las mujeres más y menos educadas se ha reducido sustancialmente. En las mujeres mayores (70-79 años), la diferencia en cantidad de hijos entre las mujeres con educación universitaria completa y las con educación media incompleta era de 1,34 hijos, mientras que en la generación más joven (40-49 años), esta diferencia cae a 0,97 (28% menos). Si consideramos la fuerte relación entre educación y nivel socioeconómico, esto significa que hoy las familias más y menos aventajadas son mucho más parecidas en tamaño (y en necesidad de gasto) que hace unas pocas décadas. Y esto tiene consecuencias desde el punto

**GRÁFICO 2** Edad a la que se tiene el primer hijo por nivel educacional. Mujeres de más de 40 años

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la encuesta CASEN 2017.

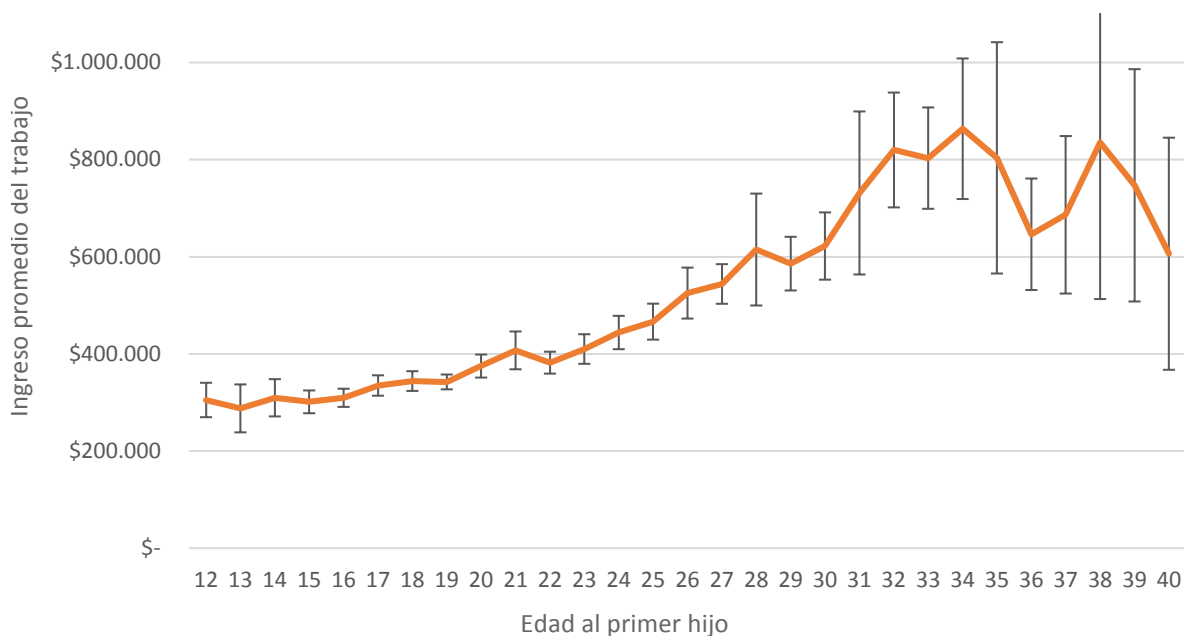
de vista de distribución del ingreso: los hijos son caros, por lo que, si las familias menos aventajadas tienen más hijos, tendrán una mayor carga financiera, acentuando aún más las diferencias en ingreso disponible. Así, la caída en la brecha del tamaño de las familias por educación de la madre es una buena noticia desde el punto de vista de la desigualdad.

Pero hay un segundo aspecto relativo a la maternidad para el cual las noticias son menos auspiciosas desde esta perspectiva: la edad al tener el primer hijo (Gráfico 2). La generación que está en sus setenta tuvo a su primer hijo en promedio a los 22,8 años y la que está en sus cuarenta lo hizo a los 23,1, es decir, casi no hubo cambios. No obstante, en este caso la brecha por nivel de educación de la madre no ha caído, sino que ha *aumentado*: en las mujeres mayores (70-79), la diferencia en edad entre las universitarias y las que no terminaron el colegio era de casi cuatro años, mientras que entre las más jóvenes (40-49) esta diferencia sube a

siete años<sup>4</sup>. Siete años cuando se está en los veinte hacen una enorme diferencia en términos de posibilidades educacionales y laborales. Y no sólo eso: las mujeres más educadas han postergado la maternidad, mientras que las menos educadas la han adelantado<sup>5</sup>. De hecho, el aumento de la brecha en 3,2 años se descompone en partes iguales en un efecto de postergación de la maternidad de las mujeres más educadas correspondiente a 1,6 años, y en un adelantamiento de ésta por parte de las mujeres menos educadas de 1,6 años. Esto implica que los niños de distintos niveles socioeco-

<sup>4</sup> Como referencia, en Estados Unidos en 2016 la edad promedio al tener el primer hijo era de 26,3. Entre las mujeres con college, ésta ascendía a 30,3, mientras que entre las sin college, era de 23,8; es decir, una brecha similar a la observada en Chile. Fuente: *The New York Times*. "The Age That Women Have Babies: How a Gap Divides America", The Upshot, 4 de Agosto de 2018.

<sup>5</sup> Es cierto que existe un sesgo al analizar las mujeres con educación media incompleta, pues las mujeres que se embarazan en la adolescencia tienen mayor probabilidad de no terminar la media y al mismo tiempo bajan el promedio en la edad al primer hijo. Sin embargo, si miramos el grupo con educación media completa, encontramos el mismo resultado: un aumento en la brecha en edad al primer hijo respecto de las mujeres con educación universitaria completa.

**GRÁFICO 3** Ingreso promedio del trabajo y edad a la que se tiene el primer hijo. Todas las mujeres que trabajan

\* Las barras muestran los intervalos de confianza al 95%.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la encuesta CASEN 2017.

nómicos nacen en familias que, en esta dimensión, no sólo son muy diferentes, sino que son hoy más diferentes que hace algunas décadas, y esto tiene implicancias importantes.

Existe contundente evidencia empírica de que la maternidad tiene efectos negativos sobre la carrera laboral de las mujeres, los que son especialmente costosos cuando la maternidad es muy temprana. Por ejemplo, Miller (2009) encuentra que por cada año que se posterga la maternidad, los salarios aumentan 3% y las horas trabajadas 6%<sup>6</sup>. Así, un aumento de la brecha en edad al primer hijo por nivel educacional se traduciría en un aumento de la brecha en las perspectivas laborales de estas mujeres, con su consecuente efecto en distribución del ingreso.

<sup>6</sup> Miller, A. (2009). "The effects of motherhood timing on career path". *Journal of Population Economics*.

Para el caso de Chile, Berthelon & Kruger (2016)<sup>7</sup> muestran que la maternidad adolescente<sup>8</sup> tiene efectos negativos en la cantidad de años de escolaridad alcanzados<sup>9</sup> y en el ingreso percibido posteriormente en el ingreso laboral<sup>10</sup>. También encuentran que el embarazo adolescente afecta relativamente más a los sectores de bajos recursos a la hora de decidir cursar estudios universitarios, lo que posteriormente se traducirá en una mayor desigualdad de ingresos entre ellas.

<sup>7</sup> Berthelon, M. Krugerm D. (2016). "Does adolescent motherhood affect education and labor market outcome of mothers? A study on young adult women in Chile during 1990-2013". *International Journal of Public Health*.

<sup>8</sup> Considera adolescentes a mujeres entre 13 y 19 años de edad.

<sup>9</sup> Aquellas mujeres que tuvieron su primer hijo entre los 13 y los 19 años reducían sus años de escolaridad entre 1,6 y 3,6 años (Utilizando datos CASEN 2009-2013).

<sup>10</sup> Reciben aproximadamente \$70.000 pesos chilenos (CLP de 2009) menos que sus contrapartes que no tuvieron hijos en la adolescencia (utilizando datos CASEN 2009-2013).

De hecho, como muestra el Gráfico 3<sup>11</sup>, la edad al tener el primer hijo está fuertemente correlacionada con los ingresos del trabajo que obtienen las mujeres. Si entre las mujeres que tuvieron su primer hijo antes de los diecinueve años el ingreso promedio es de alrededor de \$300.000, éste bordea los \$800.000 para las mujeres que fueron madres entre los 30 y los 35 años. Por supuesto, no podemos afirmar que el aumento en el ingreso que se observa al aumentar la edad del primer hijo se deba enteramente al momento en que estas mujeres fueron madres, ni tampoco podemos descartar que ese momento haya sido elegido en función de los ingresos futuros (es decir, causalidad inversa), pero la correlación entre edad al primer hijo e ingresos laborales de la mujer es sugerente. Mientras sólo un 2,4% de las mujeres con educación universitaria tuvo un hijo antes de los 18 años, un 9,6 y un 17,2% de las mujeres con educación media completa e incompleta, respectivamente, fueron madres antes de la adultez. No parece demasiado arriesgado pensar que esto tenga alguna relación con sus menores ingresos futuros.

## 2 / Conclusiones e implicancias de política

Para muchas personas tener hijos es una experiencia fundamental que llena de sentido la existencia. Pero los hijos también son costosos y, en particular, lo son para la carrera laboral de la mujer. Así, si bien en las últimas décadas se observa una caída en la brecha en la cantidad de hijos por nivel educativo de la madre, lo que tendería a igualar las condiciones entre las familias de distintos niveles socioeconómicos, observamos a la vez un aumento en la brecha en la edad al primer hijo: las mujeres más educadas han postergado la maternidad, mientras

que las con menos educación la han adelantado. Dado el efecto de la maternidad temprana sobre la carrera laboral, este fenómeno seguramente tenga consecuencias de largo plazo que incrementen la desigualdad en la distribución del ingreso. Está por verse qué pasará con las generaciones más jóvenes, pero en la cohorte de 25 años de edad, un 71% de las mujeres sin estudios superiores, que representan el 41% de la cohorte, ya tienen hijos, comparado con sólo un 27% entre las con estudios superiores<sup>12</sup>. Es decir, las brechas en la edad al primer hijo son sin duda relevantes en las generaciones más jóvenes también.

El embarazo adolescente ha disminuido considerable y permanentemente en los últimos años. Según cifras del Registro Civil, en el año 2016 se registraron 22.349 jóvenes adolescentes embarazadas, en comparación a las 31.434 del año 2014. Sin embargo, en 2016, 678 jóvenes tenían 14 años o menos al momento de ser madre, es decir antes de ingresar a la educación media<sup>13</sup>. Es crucial, por tanto, continuar activamente con políticas de prevención, tanto en educación sexual como en acceso de los adolescentes a métodos anticonceptivos. Ello especialmente considerando que las mujeres que son madres a temprana edad tienen mayores tasas de rezago escolar o abandono de la educación formal<sup>14</sup>, lo que, como se argumentó anteriormente, afecta sus posibilidades de acceder a la educación superior y sus opciones laborales a futuro, perpetuando la desigualdad.

<sup>12</sup> Datos de la encuesta CASEN 2017.

<sup>13</sup> *El Mercurio*. "Casos de madres adolescentes disminuyeron 18% en 2016, por efecto de políticas públicas." 16 de febrero 2017, p. C5.

<sup>14</sup> El Consejo de la Infancia señala que las adolescentes entre 15 y 19 años con un hijo presentan tasas de rezago escolar en torno al 18%, las que aumentan al 35% en caso de tener dos hijos o estar cursando la enseñanza básica. Más aún, de las adolescentes que no asisten al colegio, el 23,1% señala que se debe a embarazo o maternidad. Ver: <http://www.consejoinfancia.gob.cl/2017/02/17/politicas-publicas-provocan-disminucion-de-un-18-en-embarazo-adolescente-en-2016-respecto-de-ano-anterior/>

<sup>11</sup> El gráfico muestra sólo hasta las mujeres que tuvieron su primer hijo a los 40 años de edad, porque al haber pocos casos en las edades mayores, los intervalos de confianza son demasiado anchos.

En la misma línea, se debe avanzar en políticas que permitan a las madres terminar la enseñanza media y acceder a la educación superior. La Ley General de Educación señala que la maternidad no es un impedimento para ingresar o permanecer en los establecimientos educacionales particulares y públicos. Sin embargo, es necesario que existan medidas concretas que lo conviertan en realidad, evitando la deserción escolar. Por ello, la Superintendencia de Educación Superior instruyó este año que todos los establecimientos con reconocimiento oficial deben contar con un protocolo de retención y apoyo a alumnas embarazadas, madres y padres estudiantes, como parte del reglamento interno<sup>15</sup>. Dicho protocolo debe contener medidas académicas (flexibilizar procesos académicos y de currículo), medidas administrativas para compatibilizar el embarazo con la maternidad o paternidad y las redes de apoyo con que cuentan los estudiantes (por ejemplo, programas de JUNAEB y JUNJI a los que pueden postular).

Pero también debieran existir políticas activas para que las estudiantes que son madres y están en la educación superior puedan terminar sus estudios universitarios. Ejemplos existen. La Pontificia Universidad Católica cuenta con un programa para madres y padres universitarios, con beneficios de sala cuna, jardín infantil y becas de mantención de hijos a través de una iniciativa de la FEUC y de la universidad, pero con cupos limitados. En marzo de 2017, la Universidad de Santiago de Chile anunció un convenio con JUNJI para establecer sala cuna y jardín infantil para los hijos de estudiantes. A principios de este año la Universidad de Chile inauguró el primero de cuatro jardines infantiles que se construirán en los campus universitarios. Ello se suma al beneficio establecido recientemente por dicha universidad de prenatal y postnatal para los estudiantes que tengan hijos. Sin embargo estos casos

<sup>15</sup> Resolución Exenta N° 0193 de 2018.

son recientes, aislados y reducidos en cuanto a su acceso. Que las estudiantes universitarias que son madres cuenten con políticas de apoyo para proseguir sus estudios debiera ser una preocupación de las instituciones de educación superior.

Según cifras del INE, la participación laboral femenina en Chile alcanza actualmente un 49%, en comparación al 71% de participación laboral masculina y al 61% promedio de la participación laboral femenina en la OCDE. Existen diversas maneras de promover la incorporación de la mujer al mundo laboral. La sala cuna es uno de los factores que permiten la permanencia de la mujer en el trabajo. Justamente, respecto de ésta se han identificado barreras culturales y legales en cuanto a su acceso y uso. Por ejemplo, el Artículo 203 del Código del Trabajo, que regula el beneficio de sala cuna para trabajadoras regidas por dicho código, impone un costo de contratar mujeres<sup>16</sup>. Ello, por cierto, debe complementarse con oferta de cuidado de niños en edad escolar, en horarios posteriores al término de la jornada, y con otras políticas laborales que promuevan la flexibilidad, la corresponsabilidad en la crianza de los hijos y la compatibilización trabajo-familia tanto para madres como para padres.

Finalmente, y como dice el título de este documento, no hay mejor anticonceptivo que un futuro brillante. Mientras las niñas y mujeres tengan perspectivas de prosperar en su futuro, es más probable que eviten convertirse en madres precozmente, para avanzar en sus estudios o desarrollarse laboralmente y no dificultar tempranamente su carrera. Es por ello que la educación y las mejoras al mercado del trabajo son fundamentales para reducir las desigualdades asociadas a la edad al primer hijo. **PdR**

<sup>16</sup> Su modificación está siendo actualmente debatida en el Congreso. Boletín N° 12.026-13, proyecto de ley que crea el beneficio social de educación en el nivel de sala cuna, financiado por un fondo solidario. Las cifras de participación laboral citadas corresponden a las presentadas por el Gobierno en el mensaje de dicho proyecto.